

París, 30 junio de 2.007

CARTA-CIRCULAR A MIS QUERIDOS CONSOCIOS LOS MIEMBROS DE LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL EN EL MUNDO

Queridos amigos y consocios:

Devolver a Dios lo que solo es de Dios

Con el ejemplo de la propia convocatoria ~~del Concilio Vaticano II, se nos recordó y~~ más aún se nos encomendó a los cristianos, retomar las fuerzas iniciales que inspiraron y ampararon la fortaleza de los movimientos eclesiales en su nacimiento. Fue una llamada universal a la investigación de los impulsos que habían inspirado las primeras horas de cada movimiento y de la propia Santa Iglesia, para desde allí, desde la fuerza de la primera hora, lanzarnos de nuevo a servir al mundo de acuerdo a la propia vocación. Pretendía el Concilio, que nos desprendiéramos de la hojarasca que el tiempo había depositado sobre las flores que un día habían constituido las intenciones primeras.

También para la Sociedad, para las Conferencias de San Vicente de Paúl, era necesaria esta aproximación a nuestros orígenes para retomar el primer impulso y, después de examinar la actualidad de los mismos, replantearse hasta que punto presidían el momento histórico que estábamos viviendo y cuanto eran necesarios y adaptables a una época tan lejana del instante mismo de la fundación.

Se encontraron los consocios de los años 70 del siglo XX, primera vez en la que la Sociedad se propuso revisar su Regla que, en las Conferencias, eran muy claras las intenciones, las motivaciones, que contribuyeron a la primitiva fundación. Igualmente sucedería con la nueva renovación de la Regla, a la que se llegó en octubre de 2.003¹.

Dicen los primeros documentos de la Sociedad naciente que, partiendo de la base de la sólida amistad entre los fundadores, estos se reunieron para buscar ayudar a los pobres en cumplimiento y siguiendo los

Consejos Evangélicos. En particular, aquellos más directamente relacionados con la práctica de la Caridad. Ayudar a los más pobres y haciéndolo de una manera personal y directa. Sobre todo ello, no existe la menor duda ni ~~tan siquiera la menor sombra. Descaban~~ ayudar a los pobres, dar testimonio con su vida de la vitalidad de la Santa Iglesia, no conformarse con la simple defensa intelectual de la Fe, en la que estaban comprometidos desde hacía años en la Sociedad de Buenos Estudios² y en cuya misión (la de la defensa de la Iglesia), tantas veces se habían sentido fracasados. La propia búsqueda del mejoramiento personal de cada uno de los miembros, la búsqueda de la santificación personal de cada uno de ellos, completaba el deseo de los fundadores al reunirse por primera vez con la exigencia primera de la entrega a los más pobres como queda dicho.

También fueron conscientes de la propia necesidad de estos mismos sentimientos y aspiraciones y de su virtualidad, en el momento en el que estaban siendo examinados en aquella época de los 70 del siglo anterior. Esto es: no habían pasado de moda. Seguía y sigue siendo necesaria la amistad entre los consocios, el compromiso personal de los mismos con la Iglesia de los más pobres, el deseo de encontrarse cada día más próximos ~~con sus acciones a devolver por amor lo que~~ por Amor nos han regalado.

Por todo ello, es importante tener conciencia clara de cómo fue la realidad que condujo a la fundación de la Sociedad y como esta se produjo. Fundamentalmente es importante, por lo que debe influir en la vida diaria de la Sociedad. Si hablamos de fundación y con las particularidades prácticamente inéditas en la Historia de la Iglesia en las que se produjeron, es importante reflexionar sobre a quien o mejor: a quienes, podemos considerar fundador o fundadores de la Sociedad. Es una larga historia de la

(1) La actual Regla de la Confederación y los Estatutos Internacionales, se encuentran a disposición en la página web de la Confederación en: www.ozanet.org

(2) Para profundizar sobre la fundación de la Sociedad, recomiendo el libro "La Société de Saint-Vincent de Paul, Une mémoire des origines en mouvement" del Profesor Charles Mercier, Editorial L'Harmattan, París.

que intentaré hacer un pequeño resumen.

Hay que recordar que, en los primeros años de vida de las Conferencias, rehusaban tajantemente los primeros consocios, atribuirse mérito alguno personal en la fundación. Aseguraban, que era una pequeña obra querida por Dios, que había comenzado con humildad y que con la misma humildad podría desaparecer de un día para otro. Les repugnaba atribuirse cualquier puesto de honor en la fundación, pues todos ellos bien sabían como se había producido y cuanto había de intervención misteriosa de la Divina Providencia por encima de todos e incluso, en algunos casos, al margen de la propia voluntad de los fundadores.

Solo después del abandono de Bailly de la Presidencia General y provocado por la carta de despedida de la que era uno de los firmantes el propio Federico Ozanam³, se aceptó que Bailly, podía ser humanamente considerado, como el verdadero promotor y fundador de la Sociedad. El verdadero "factotum". El hombre providencial sin el que la Sociedad no hubiera jamás posiblemente existido tal y como hoy la conocemos. Compromisos posteriores y las vicisitudes de la convulsa Historia de Francia y de la Sociedad de la época, llevaron a entender al Consejo General de momento, la necesidad de conceder el título de principal fundador a Federico Ozanam por delante del propio Bailly. Así ha continuado hasta hoy y hasta tal punto se ha aceptado por los consocios, que existen multitud de lugares en el mundo y muchos consocios, que no conocen la realidad última de nuestra fundación y consideran a Ozanam, único y exclusivo fundador⁴ de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Es una verdad a medias que empobrece notablemente la vida de las Conferencias y sus posibilidades de actuación.

Porque la realidad, es otra muy distinta. ~~La realidad es que no existe un fundador~~ único e individual de las Conferencias de San Vicente de Paúl y a esta verdad, hemos de ir acoplando primero nuestro conocimiento y posteriormente nuestra actuación. El conocimiento de la verdad histórica y sus consecuencias para la vida de cada una de nuestras Conferencias, debe convertirse en algo extraordinariamente necesario. La exigencia que este conocimiento deberá implicar en cada uno de nuestros grupos de trabajo en el mundo, será vital para aplicar

(3) Firmaron la Circular, los dos Vicepresidentes del Consejo General, uno de los cuales era el propio Ozanam.

(4) Existen muchos países en los que se presenta a la Sociedad como fundada por el Beato Federico Ozanam, sin la menor mención al resto de los cofundadores muchos de ellos, como se menciona en otros lugares de esta Carta-circular, absolutamente imprescindibles para entender el desarrollo de la Sociedad.

en nuestros días los usos de aquella primera Conferencia por cuanto veremos más adelante.

Efectivamente, si repasamos los primeros datos con los que contamos alrededor de nuestra fundación, esta, no se comprenderá nunca, sin el conocimiento de que fue a Le Taillandier, al primero que se le ocurrió la idea de reunirse para ayudar a los pobres⁵. No se comprenderá nunca la historia de la Sociedad, si no asumimos que fue Bailly⁶ quien aseguró los primeros pasos de la naciente asociación y posiblemente quien hizo a los fundadores fijarse en San Vicente como futuro Patrono⁷. No se entenderá jamás la historia de la Sociedad, si no sabemos que el primer Reglamento que la rigió, fue confeccionado por Lallier, a la sazón Secretario General y que el Prologo, lo escribió íntegramente Enmanuel Bailly⁸. No se entenderá, sin comprender y profundizar en la aportación de Sor Rosalie Rendu al grupo naciente, con el ejemplo y la enseñanza de su buen hacer como fiel discípula de San Vicente. En ella encontraron los primeros consocios de nuevo, la figura de su Santo Patrono. Como tampoco se entendería sin la aportación del Beato Federico Ozanam y su claridad ante las primeras crisis de identidad que se presentan a la Sociedad en sus primeras décadas. Quizás a él, a Federico Ozanam, le debamos más que a cualquier otro de los consocios de la primera hora, el habernos mantenido como una Institución exclusivamente laical. En ninguno, por tanto, estuvo la "exclusividad" de Dios para ser considerado único fundador. De acuerdo con lo que se mantenía en las primeras décadas posteriores a nuestra fundación como queda dicho más arriba, creo firmemente que este rol se lo reservó para sí el Buen Dios y es a El a quien realmente corresponde, en puridad, el título de Fundador.

Sin duda, el Buen Dios, a través de la acción del Espíritu Santo, escogió a todos aquellos hombres, la mayoría extremadamente jóvenes, para que cada uno, aportando lo mejor de los talentos que les habían sido concedidos, fueran fieles instrumentos para la creación de una Institución laical, que habría de extenderse por todo el mundo⁹. ¿Aportarían unos más que otros?. Sin duda.

(5) Idea que fue en principio rechazada con firmeza por Lallier y el propio Ozanam, más empeñados en aquellos momentos en la defensa intelectual de la Obra de la Iglesia en la Historia.

(6) "...tuvo la idea de reunir (se refiere a Bailly) con fines de caridad, bajo el patrocinio de San Vicente de Paúl, a un pequeño número de jóvenes...." (Carta circular de fecha 11 junio 1844, firmada por los dos Vicepresidentes Generales: Ozanam y Cornudet y la toma de razón del Secretario Baudicour)

(7) El mismo poseía una buena formación proporcionada en el Seminario de los Padres Paúles con los que su familia estaba muy unida, al punto de guardar documentos valiosos de la Congregación de la Misión durante aquellos períodos convulsos de la Historia de Francia. Un hermano del propio Baillo, sacerdote Paúl de gran prestigio, estuvo a punto de ser elegido Superior General de la Congregación. Es también Bailly quien pone a los primeros consocios, bajo la atenta protección de Sor Rosalie Rendu, para que aprendan la práctica de la caridad y como realizar con amor el contacto con los más pobres. (8) Me refiero al Prologo al Reglamento de 1.835, primero con el que se dota la Sociedad para regirse.

(9) Regla de la C.I. de la S.S.V.P. art. 1.1Paúl.

Pero a ninguno de ellos, repito, les corresponde en justicia, el mérito de haber fundado las Conferencias de San Vicente de Paúl¹⁰. Solo a Dios que es quien los elige para que vivan el Evangelio y lo propaguen entre los más necesitados de justicia y de paz.

Es sobre la forma "colegiada" de su actuación, sobre la que interviene el Espíritu Santo y los ilumina en el camino que están emprendiendo. Este "colegio" de amigos cristianos que tratan de llevar el amor, de aceptar la misión como laicos dentro de la Santa Iglesia, es lo verdaderamente importante de nuestra fundación al margen de los hombres que Dios había escogido para que la protagonizaron humanamente.

Es decir, lo verdaderamente importante de la fundación, es que el Buen Dios, elige a un grupo de laicos normales, estudiantes la mayoría, para a través de la acción benéfica del Espíritu Santo que ellos saben escuchar y atender, crear la humilde obra de las Conferencias de San Vicente de Paúl que hoy se extienden por el mundo entero.

Y sin embargo, una Fundación permanente para hoy y para mañana

Examinado todo lo anterior, lo histórico, debemos esforzarnos en no quedarnos simplemente en el ejercicio intelectual que ello supone sino más bien: ver de su aplicación en nuestros días. Esto es: en el Proyecto de vida que el Buen Dios tiene para nuestra Sociedad, para cada Conferencia y para cada uno de los que la conformamos individualmente. Veamos.

Cuando nacemos, cada uno de nosotros, por humildes que hayan sido nuestros orígenes y las posiciones que ocupemos en la vida, venimos al mundo como parte del Proyecto del Buen Dios en la Historia de la Salvación. Es decir: ninguno aparecemos sobre la Tierra sin sentido y sin una motivación profunda que va más allá del propio amor con el que nos engendraron nuestros padres. Para cada uno, el Señor, tiene unos planes, nos dota de unas facultades, dándonos a la vez, la posibilidad de atenderlas o de rechazarlas. En Su infinita bondad, respeta absolutamente la libertad de cada hombre pero, a la vez, sueña con que, cada uno, sea capaz de descubrir, de entregarse, a la misión que El le ha confiado. Una misión sin duda, que siempre deberá aspirar a estar presidida por el Amor y asumida con la libertad que El mismo nos regalo con su entrega haciéndose hombre por nosotros.

(10) Una tradición cuenta que fue el consocio Jean-Luc Le Prevost, Presidente de la segunda Conferencia creada, esto es la de San Sulpicio, en París, quien sugiere a los vicentinos de la primera hora, celebrar la festividad de San Vicente de Paúl. Este consocio, acompañado de otros dos, fundo los Religiosos de San Vicente de

Cada cristiano, cada uno de los vicentinos a los que me dirijo un año más, tenemos que lograr descubrir en el no tiempo de Dios, El es eterno, que es lo que El quiere de cada uno de nosotros en la época en la que nos ha regalado la vida. En nuestro tiempo, que si lo tenemos tasado y podemos contarlo.

Pero no es una exigencia que se presenta únicamente a cada uno de los seres humanos individualmente considerados, también alcanza la misma obligación a las Instituciones. Alcanza a cada una de nuestras Conferencias. Efectivamente, si más arriba hemos dejado establecida la intervención del Señor en nuestra fundación, hemos de tener la absoluta seguridad, que El ha deseado y está esperando, una determinada forma de actuación para la Sociedad de entonces y también para la de hoy. Está deseando que le dejemos intervenir en cada una de nuestras Conferencias. De repetir lo realizado con los fundadores y lograr una fundación permanente de cada una de nuestras Conferencias que nos lleve a mejorar cada día nuestro servicio a los más pobres y a los propios consocios que con nosotros, conforman cada una de nuestras Conferencias. Es decir: como podemos lograr vivir en una fundación permanente que se repita en cada una de nuestras Conferencias, porque estemos a la escucha de lo que el Espíritu quiere de nosotros en esta hora.

La Sociedad, cada una de nuestras Conferencias en su pasado, presente y futuro, no han sido creadas solo para un instante histórico. No han sido fundadas solo para atender unas pobrezaas determinadas. No. Lo han sido por el contrario, para adaptarse a todo tipo de situaciones de pobreza y para en cada una de ellas, encontrar la respuesta adecuada desde el amor¹¹. Son atemporales, no pertenecen a una época concreta y por ello igual que cambian las circunstancias del mundo que nos rodea, hemos de cambiar también nosotros y adaptarnos a ellas.

Sin embargo, no siempre es fácil. No lo es, fundamentalmente, porque confiamos demasiado en nuestras propias fuerzas y no somos conscientes de la enorme riqueza que representan y nos aportan los modos de nuestra Fundación a los que me he referido en la primera parte de esta Carta-circular. Es aquí donde hemos de observar con fidelidad lo más absolutamente original de nuestra fundación.

Si las Conferencias en aquellos momentos, supieron adaptarse a las circunstancias que las rodeaban, si supieron superar las primeras

(11) Regla de la C.I. de la S.S.V.F. art. 1.6

pobrezas que atendieron, si fueron capaces de ir a otros pobres como podían ser en aquellos momentos los soldados que no sabían leer, fue porque tenían sobre ellos la ayuda inestimable del Espíritu Santo, sobre el colegio que conformaban los consocios.

Ese espíritu de colegialidad, de escucha de unos a otros, de sentirse todos convocados conjuntamente a una sola misión en la que los protagonismos individuales no existían, es el mismo que hoy debe presidir cada una de nuestras Conferencias. Unas reuniones de Conferencia donde, todos, podemos aportar precisamente lo que el Espíritu Santo nos inspire en cada momento. Unas Conferencias, dispuestas a repetir lo realizado en aquella primera de 1.833: escuchar que es lo que hoy quiere el Buen Dios de nosotros y aceptar que El, puede inspirarnos a través de cualquiera de los consocios que conforman la misma. Unas Conferencias, dispuestas a entender que su misión, es escuchar hacia donde les mueve el Espíritu y que retos El les inspira.

Unas Conferencias, dispuestas a olvidarse cuando se reúnen, de los modos habituales en el mundo. Olvidarse de la necesidad y del deseo de medro individual. Olvidarse de querer siempre tener razón¹² y por el contrario, escuchar lo que los otros consocios hacen llegar a sus oídos. Olvidarse de que la misión de cada uno, no es siempre la más importante de las realizadas por la Conferencia y que, con frecuencia, descubriremos en una atenta escucha, que a veces los más humildes y los que se expresan con mayor simplicidad, son los que están más cercanos a la verdad al señalar el verdadero rol, el verdadero reto que en cada ocasión, debe preocupar y ocupar al grupo de consocios.

Si esa colegialidad es primero buscada y luego cuidado su mantenimiento con esmero en cada una de nuestras Conferencias, verán en poco tiempo su vida cambiar y lograr un mejor servicio a los que más sufren. Serán, las reuniones, más útiles para todos. También para cada uno de los miembros, pues se enriquecerán de lo que cada uno puede aportar para la buena marcha de la propia Conferencia. Se enriquecerán con la acción del Espíritu Santo como ocurrió en aquella primera Conferencia.

Es una clara misión para los Presidentes a los que recomendaría una relectura atenta de la segunda parte de mi Carta-circular del 30 de junio de 2.005¹³ en la que me refería a

(12) "Ha de entenderse por abnegación de sí mismo (una de las virtudes señaladas para los consocios) el desprendimiento del propio parecer sin el cual no hay Sociedad duradera" (Prologo al Reglamento de 1.835)

(13) La Carta-circular citada, pueden encontrarla en la página web de la Sociedad: www.ozanet.org

las características de los Presidentes dentro de la Sociedad. Efectivamente, aparte de las misiones que en aquella se señalaban como probadas por la mejor tradición vicentina para los consocios que ocupan esos servicios, estos - los Presidentes a cualquier nivel - deben ejercer continuamente la labor de auténticos promotores de la colegialidad dentro de la Conferencia o Consejo que tutelen. Ello no está reñido con un adecuado ejercicio de la autoridad necesaria y legítima de cada uno de ellos. Por el contrario, la autoridad, entendida como servicio¹⁴ tal y como indica nuestra Regla, debe siempre estar pendiente de animar a la participación de todos en las reuniones y no solo de aquellos, más decididos a veces, que acaparan el uso de la palabra.

Debemos asumir que la llamada al Espíritu Santo que realizamos al comienzo de cada una de nuestras reuniones, es real y efectiva y siempre obtiene respuesta. Si lo hacemos así, si nos acostumbramos a tratar de descubrir en cada reunión lo que el Espíritu Santo nos señala a través del colegio que conformamos con nuestros consocios, la caridad prestada por la Conferencia, estará siempre continuamente renovada. La renovará El, no nosotros. Será una Caridad adaptada a las necesidades del momento en el que está inmersa la vida de la Conferencia y a su entorno y seremos más útiles a aquellos que sufren. *Lograremos una fundación permanente que es tanto como aspirar a tener siempre un sitio reservado en nuestras reuniones para el "consocio principal", el verdadero fundador de la Sociedad: el Buen Dios.*

Nadie fue más dócil a la voz del Espíritu que María¹⁵, nuestra Madre a la que nuestros fundadores ya invocaron pidiendo asistencia. Que ella nos enseñe a lograr hoy, que nosotros también sepamos pronunciar en cada una de nuestras reuniones, el "fiat" a lo que inspire el Espíritu Santo al colegio que debe formar cada una de nuestras Conferencias en el mundo.

Con mi oración y afecto,

José Ramón Díaz-Torremocha
XIV Presidente General
(I.N.E.D.)

INFORMESE DE LAS: NOTICIAS, PROYECTOS, BIOGRAFIAS, ETC. EN: www.ozanet.org

(14) Regla de la C.I. de la S.S.V.P. art. 3.11

(15) ".....por eso nos hemos puesto bajo el patrocinio de la Santísima Virgen y de San Vicente de Paúl, y les consagramos un culto particular, esforzándonos en seguir sus huellas". (Prologo al Reglamento de 1.835).